



Han pasado 600 años desde el nacimiento de **Juana de Arco**. Si una mujer destacó en la edad media

fue ella, convertida en icono en Francia tras siglos de ostracismo en la historia. Durante los oscuros siglos medievales, el trabajo femenino ocupó un lugar decisivo en la economía europea. Ellas fueron artesanas, guerreras, escritoras, propietarias. De sus vivencias, como las narrados por **Elisenda Albertí** en *Catalanes medievals*, se pueden llegar a varias conclusiones que plantean más paralelismos de los deseados con las mujeres de hoy. Sostiene **Albertí**: «A la esposa le correspondía administrar los recursos, organizar la familia, hacer los trabajos domésticos y cuidar los hijos... La mayoría (de las familias) no tenían ni un salario ni unas rentas fijas. Eso era una dificultad más que las amas de casa debían afrontar. Ingresos inciertos, precios al alza...». **Esteveta Manlleu**, en la Barcelona del siglo XV, recurrió a la justicia porque su marido no le daba suficiente dinero para mantener el hogar. En el archivo de la Catedral de la capital catalana se conserva la documentación del pleito, que data del 26 de noviembre de 1400, donde figuran las cuentas domésticas de

DEFENSORA DE LA IGUALDAD



EVA
Peruga

El voto para derribar los muros del castillo

Esteveta y sus quejas. El coraje de esta mujer que, como el resto, se ocupaba de la decisiva intendencia de la casa, recuerda el empeño aún vivo de muchas mujeres en no conformarse y buscar los resquicios legales para confirmar sus derechos.

La condesa **Ermessenda**, que gobernaba los condados de Barcelona, Girona y Osona, dio mucha importancia y facilidades para colonizar la tierra deshabitada. Y señoras como **Guinedilda** se pusieron al frente de esa conquista o gestionaron los castillos y los territorios heredados. En ese relato común a las féminas, estas salen airoas ante los retos cuando en la sociedad la oportunidad no es una quimera sino que asoma para ellas, circunstancia que no se daba

ni se da como primera opción. Precisamente, ayer como hoy, estas mujeres destacan por la buena resolución de acontecimientos que sí se consideran cotidianos para los hombres.

El caso de **Juana de Arco** da para varios ejemplos que ilustran la vida actual. Primero, la manera en la que la religión pesa en la formación del modelo femenino y la sujeta en un segundo plano, a través de símbolos de control como la virginidad. La joven francesa, que se ganó un lugar en la historia sin haber cumplido 20 años, impuso una nueva forma de hacer la guerra, al margen de la salvajada que toda contienda significa, en una época de barbarie en los combates y un lenguaje contenido en su presencia durante las discusio-

nes de campaña. Cuando las mujeres están en lugares de decisión se valida la estrategia de cambiar las cosas desde dentro. Pero la heroína que simboliza Francia de una forma mística no pudo escabullirse de la todopoderosa e inquisitiva Iglesia católica. Su virginidad fue una cuestión decisiva en el intento de deslegitimar su defensa militar y política de una opción, hecha a través de los cánones por los que solo eran juzgadas las mujeres. Militar exitosa, murió en la hoguera como las brujas, no siendo restituida su figura hasta el siglo XIX. Su pecado: ser mujer. Un reparto discriminatorio de los laureles.

Entonces, durante la guerra de los cien años, se decía que nunca la situación había sido tan crítica. Ahora las circunstancias también tienen carácter excepcional. Hay pocas dudas de que Afganistán vive en el medioevo. Tampoco hay demasiadas sobre los castillos inexpugnables aún para las mujeres. Aunque es cierto que, en sus batallas, las mujeres han ganado un arma, la mejor para la igualdad: el voto. Hay que empuñarla. ≡

